



**Es el fin del mundo.
Pero con final feliz.**

Hypatia Pétriz

laGalera

CAPÍTULO I HECHOS FUNDAMENTALES



Desde que acabé las páginas de mi primer diario no he vuelto a escribir, y ya es hora de hacerlo. ¡Siento como si me faltara una parte de mí! He vivido cosas importantes durante estos meses, que han volado, y me da miedo olvidarlas. Empezaré resumiendo lo que ha pasado desde el 28 de junio –mi cumpleaños– hasta hoy, que es 1 de diciembre.

Cosas buenas:

1. He empezado tercero de ESO y las notas me están yendo bien de momento. He bajado un poco desde el año pasado, pero es que no doy abasto. Hago demasiadas cosas y cada vez tengo menos tiempo para estudiar.





2. Me compré un bajo eléctrico de segunda mano y he empezado a tocarlo. Wow! ¡Me encanta! Si tocar la guitarra me desahoga, tocar el bajo me relaja. Es el bajo violín Höfner, como el de Paul McCartney. ¡Estoy haciendo, incluso, algunas clases con el chico hipster que me vendió la guitarra! Mola demasiado.

Pero una cosa que me da mucha rabia es la gente que no entiende la diferencia entre un bajo y una guitarra. Mi padre, lo primero que me dijo al ver el bajo, fue: «¿Para qué quieres otra guitarra? ¿No tienes bastante ya con una? Esto es solo un capricho. ¡Tienes que guardar los ahorros para cosas que te sean más útiles!». Le expliqué que no es lo mismo: un bajo tiene cuatro cuerdas y sirve para potenciar los graves y llevar el ritmo de las canciones. El muy burro me contestó que esto lo podía hacer él dando palmas.

3. Sigo con tres de los amigos que tenía antes: Frida, Rafa y Nacho (alias *el Mofeta*). A pesar de que tenemos nuestros malos momentos, la mayor parte del tiempo nos llevamos genial. Frida es capaz de animarme cuando estoy en la miseria, y me entiende cuando nadie más sabe hacerlo. Es mi mejor amiga y además canta genial, así que a menudo acabamos haciendo un dúo guitarra-voz. Me está descubriendo un montón de canciones que, si no fuera por ella, nunca habría escuchado. Rafa es un par de años mayor que yo, y precisamente por eso entiende muy bien cómo



me siento: él ha pasado por cosas parecidas y me aconseja cómo superar algunas situaciones. También me enseña a dibujar. Si no fuera por él, suspendería plástica. Y Nacho... A ver, se podría decir que Nacho aporta buen humor. Cuesta entender la gracia de lo que cuenta –es muy irónico, demasiado a veces-, pero, tanto si entiendes como no lo que dice, ríes solo por cómo gesticula y por las caras que pone.

4. He descubierto un bar alucinante: el Crystal Ship. Entré un día con Frida, caminando por el barrio de Gracia, porque me llamó la atención que se llamara igual que una canción de los Doors. ¡Y qué lugar! No hay dos sillas iguales: todas son butacas recogidas de la calle. Las paredes, llenas de pósteres, revistas y recortes de diarios. En vez de una radio, hay un tocadiscos. Todo el bar huele a incienso, ¡y toda la clientela es hippy! Pero esto no es lo mejor. Lo mejor es el camarero que nos atendió cuando entramos. Es el chico más guapo que he visto nunca. Ni siquiera sé su nombre, pero tiene algo muy especial. Me hizo alguna broma y ni recuerdo lo que me dijo de lo impresionada que me quedé. Tengo que volver pronto a este bar.

Pero no todo es bueno. También tengo mis derrotas:

1. A la madre de Edu le ofrecieron trabajo de cocinera en un restaurante muy famoso a finales de verano. Era la oportunidad



de su vida, así que la aceptó. Edu habría estado muy contento por su madre, si no fuera porque el restaurante está en Londres. Se han mudado a vivir allí.

Él no me lo contó en persona. Todo me lo dijo por chat. No se dignó a dejarme cara a cara: lo hizo a través de unas líneas en la pantalla, con la razón de que «era incapaz de mantener una relación a distancia, y quería romper para mantener un buen recuerdo de lo nuestro». Me había prometido que me escribiría en cuanto llegara a Londres. Pero se marchó a principios de septiembre y todavía no he tenido noticias tuyas. Edu es más raro de lo que pensaba. Estoy muy decepcionada. Furiosa.

2. Creía que el día de mi cumple había arreglado mi mal rollo con Luis. Pues resulta que no. Ahora ya ni nos hablamos. Ha pasado de escuchar grupos míticos y tocar el ukelele a ser un pijo insufrible que me mira con desprecio. Se ha cortado los rizos y el otro día vi como bajaba su instrumento a la calle y lo dejaba junto a un contenedor. ¿La razón? Una chica clavada a Barbie que le quita el sueño. Ella opina que los ukeleles son instrumentos ridículos. Y que el rock es de gente cutre. Y claro, para gustarle y salir con ella ha tenido que cambiar por completo. Es un vendido.

Recogí el ukelele y ahora lo tengo en casa. Me gustaría aprender a tocarlo.



3. Irene y Uri rompieron. Como ellos dos ya no se podían ni ver y Edu se marchaba, tuvimos que deshacer el grupo. Nacho sigue estudiando violín y Frida y yo tocamos de vez en cuando. Lo sentí mucho, porque con los Ojos de Magma me lo pasaba muy bien.

4. Sarah, la novia de mi padre, se ha ido a vivir con él. Yo vivo con mi madre, pero tengo que estar en casa de ellos porque ahora está haciendo obras. ¡Y es inaguantable! La casa está hecha un asco: la ropa de la chica está tirada por todas las habitaciones, los platos sin fregar, y siempre se deja los grifos abiertos y las luces encendidas... Y lo peor es que mi padre cree que soy yo quien lo hace, y tengo que aguantar broncas todo el día.

Además, una vez la pillé haciendo el tonto con mi guitarra, Marlene. Después de tocar todas las clavijas y desafinar las cuerdas, me preguntó por qué no sonaba bien. Todavía no entiendo qué ve mi padre en esta chica. Por muy guapa y joven que sea, es estúpida.

5. Y nada mejor para acabar de amargarte la vida que los profes. No todos, está claro, pero tengo dos que me hacen la vida imposible. Una es la señora Sagrario. Tiene edad de estar jubilada, pero sigue en el instituto dando religión porque dice que es su vocación. Da miedo verla. Tiene el pelo canoso recogido en un moño tan tenso que la piel de la cara se le estira, dándole una expresión antinatural. Las comisuras de los labios siempre miran



hacia abajo. Es una fanática integrista que ve la religión como hace dos siglos. Se enfada por cosas tan absurdas... Un día le dijo «mala puta» a Frida solo porque llevaba una camiseta de tirantes. No tengo nada en contra de la religión, pero sí de la opresión, y esta mujer se pasa tres pueblos. Y después está Miguel Cunillera. No te puedes acercar a él a menos de tres metros si no quieres morir asfixiado, del pestazo a tabaco que desprende. Nos da biología, pero no se puede decir que nos enseñe. Nos hace traer el ordenador portátil de casa para buscar en Google todo lo que él nos tendría que explicar. De vez en cuando nos cuenta chistes verdes que solo hacen reír a Nacho y a él mismo. ES HORRIBLE.

¡He de dejar aquí la lista, que llaman! El recuento queda así: Cosas buenas 4, Cosas malas 5. Estoy perdiendo el partido de mi vida.

¡¡¡Oh, no!!! Algo no pinta bien. Era Frida. «Son las 23:53, ¿qué quiere a estas horas?», me he preguntado mientras descolgaba. Solo me ha dicho: «Enciende la tele. Está pasando una cosa muy fuerte».

Y me ha colgado.

Voy a encenderla. Creo que otra cosa mala está a punto de entrar en mi lista.

CAPÍTULO 2

IRMAJIZEHN CALLING



Hombres y mujeres, estudiantes, niños y niñas que levantáis el futuro del planeta, médicos, arquitectos, futbolistas, profesores, artistas... Seáis quiénes seáis, no importa. Y usted, que está mirando este discurso, esté atento. Soy Cecilius Preztin, el presidente de Irmajizehn, y este mensaje es muy importante, porque es el inicio de un gran cambio que afectará a todas las zonas de la Tierra.

Os hablo desde mi despacho, desde donde llevo a cabo las negociaciones más importantes y la difícil tarea de gobernar un país según un sistema diferente al de los otros, el único sistema político que funciona. Me baso en los tres pilares que han regentado mi vida para gobernar mi país: orden, constancia y obediencia.

Mi manera de gobernar ha recibido críticas crueles e injustas por parte de los otros países, que hablan de mí como si yo fuera un dictador. Pero les puedo asegurar que esto es mentira, pues los irmajizehnses





quieren a su patria y a su líder. No hace ni un año que convoqué una consulta entre la población y fui reelegido como presidente con el ciento por ciento de los votos. Todo el pueblo está conmigo.

Estoy harto de las falsedades de otros cabezas de gobierno, y, por esta razón, he decidido pasar al ataque. La presión a la que sometén a mi país es inhumana. Vuestros líderes corruptos nos quieren hacer vivir como si fuéramos el contenedor de basura del mundo. Pero juro que esto se ha acabado. ¡Nunca más nos dejaremos pisar! Oriente y Occidente se encuentran en decadencia por culpa de no saber gobernar como es debido. Por fortuna lo que diré a continuación servirá para despertaros a todos de la pesadilla en la que estáis sumidos.

Escuchad bien, ignorantes. Durante los últimos cincuenta años, el ejército de Irmajizehn ha ido acumulando misiles y perfeccionando sistemas de lanzamiento para llegar hasta el último punto del planeta. De hecho, nuestro país tiene suficientes armas para destruir el planeta entero. La Segunda Guerra Mundial no será nada comparada con la exterminación que podemos provocar nosotros. Sí, habéis oído bien: exterminación de plagas, de humanos que son más miserables que las moscas. Sería la sexta extinción de la especie humana, si no me equivoco, y la más necesaria. Y se podría provocar con algo tan sencillo como una llamada.





En cuestión de quince minutos dejaríais de existir, si yo quisiera. Así de grande es mi poder. Pero soy un líder noble, y a pesar de todos los malos actos hacia mi persona y mis ciudadanos, os doy la oportunidad de rectificar. Haré un trato con vosotros. No tendréis quince minutos, sino treinta días para cumplir lo que pido. Hasta el 31 de diciembre a las doce de la noche.

Si entonces no se han cumplido los objetivos que exijo, se acabará el mundo y vuestras vidas de ratas de cloaca. Espero que actuéis rápido. El miedo activa los instintos de supervivencia, como bien tendrían que saber vuestros líderes. Y mi lista de exigencias es...

-¡H, haz el favor de apagar la tele! ¡Es muy tarde y mañana tienes clase! -grita mi padre desde su dormitorio-. ¡No me hagas levantar!

-Sí, ya voy...

No apago la tele, solo bajo el volumen. Este tal Cecilius y el país que gobierna no me suenan en absoluto. Pero la cara de loco que tiene me está poniendo la piel de gallina. La cabeza rapada, el uniforme, las medallas... Todos estos símbolos militares me provocan horror. No puedo identificar ni el idioma en el que habla, cosa que todavía me hace sentir peor. Solo lo entiendo por los subtítulos. Parece totalmente convencido de su discurso apocalíptico. Me está metiendo el miedo en el cuerpo.



Me he perdido las dos primeras exigencias, pero seguro que eran locuras. Él continúa hablando:

...La tercera exigencia es que cada país tendrá que dar a Irmajizehn un treinta y cinco por ciento del petróleo que posee, como compensación por los robos perpetrados durante la guerra que asoló nuestro territorio, ahora hace un siglo. Nuestras gentes viven en la pobreza, mientras que vosotros tenéis televisores y electricidad. Nos llaman “país en vías de desarrollo”, pero esto es porque robaron nuestros recursos. Todo lo que tenemos, repito, es armamento militar. Y lo usaremos sin piedad si la situación no cambia.

La cuarta exigencia que impongo es que se limite el consumo de agua. Malgastáis mucha y aquí no nos llega. El consumo se limitará a tres litros de agua por día y persona. Sin excepciones. Quien esté enfermo y necesite más agua para subsistir, tendrá que morir. Es ley natural. Si alguien consume más de esta cantidad, será multado, y el dinero que se obtenga será destinado a ayudar a las personas más pobres de Irmajizehn. De este modo, la igualdad se hará notable.

La quinta y última exigencia que impongo es que los presidentes y las personas más honorables del gobierno de cada país se disculpen públicamente por su vergonzosa conducta. El dolor que han causado a mi pueblo es indescriptible, pero tendrán que encontrar la manera de intentar compensarlo.



La amenaza que les estoy transmitiendo es totalmente seria. Si procediera a la destrucción del planeta, solo sobrevivirían los habitantes de Irmajizehn. Tenemos bunkers, alimentos, reservas y protección asegurada para el fin del mundo. Los nuestros serían quienes repoblarían el planeta, haciendo de este un lugar más justo y con menos escoria.

¿Sabéis? En el fondo es lo mejor que podría pasar. La pobreza desaparecería de nuestro país: muchas personas no tienen más que un panecillo rancio y un vaso de agua al día para subsistir. De este modo, toda la especie humana vencería, y habría más recursos por persona. Porque puedo estar amenazando con eliminar la vida, pero solo la vida humana. El resto del ecosistema no tiene la culpa de todo lo que unos cerebros inútiles destruyen. Por eso tenemos la bomba H, la bomba de hidrógeno, y la bomba N. Este tipo de armamento provoca la máxima mortalidad. Imaginad el cambio que esto puede suponer: en treinta días, el suelo que pisáis dejará de ser pisado. Todo será silencio, ¡por fin!...

Estoy temblando. No puede ser real. Parece sacado de una película catastrofista de bajo presupuesto: una amenaza de un país que casi nadie conoce, un arma de destrucción que solo destruye vidas humanas...

Todo esto suena a mentira. Tiene que ser una broma, aunque no





hace ningún tipo de gracia. No sé por qué me lo estoy tomando tan en serio.

Una lágrima me baja por la mejilla, pero no quiero llorar por una tontería como esta. Suspiro y trato de contenerme. Pero todo lo que dice este hombre es tan terrible... Y el televisor sigue escupiendo:

Aquí doy por finalizado el discurso. Por favor, procurad cumplir los objetivos marcados en el mínimo de tiempo posible para asegurar vuestra existencia. Para recordaros que el tiempo se acaba, pondremos una cuenta atrás en cada canal de televisión. Empezamos a contar a partir de ya, y a las doce del último día del año, cuando la cuenta atrás haya llegado a cero... Según marquen las campanadas en cada lugar, las bombas irán cayendo. No hay ninguna otra salida. Será la manera de arreglar el planeta que vosotros destruíis. Solo tienen que sobrevivir los ciudadanos decentes. Las personas, por siempre jamás, actuarán con orden, constancia y obediencia, hasta el fin de los tiempos.

Dicho esto, la imagen de una bandera que no he visto en mi vida y un himno en este idioma desconocido sustituyen de golpe la imagen de Cecilius. Al acabar, aparece una nube blanca y negra que va cambiando de color, como muestra de la desconexión del canal.